

Devocional, domingo 06 de agosto del 2017

“Todos ustedes, en cambio, han recibido unción del Santo, de manera que conocen la verdad. No les escribo porque ignoren la verdad, sino porque la conocen y porque ninguna mentira procede de la verdad. ¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo el que niega al Hijo no tiene al Padre; el que reconoce al Hijo tiene también al Padre... En cuanto a ustedes, la unción que de él recibieron permanece en ustedes, y no necesitan que nadie les enseñe. Esa unción es auténtica —no es falsa— y les enseña todas las cosas. Permanezcan en él, tal y como él les enseñó”.
(1 Juan 1. 20-23, 27)

El Espíritu Santo nos enseña y nos muestra la verdad, pero para ello debemos cultivar una relación diaria y permanente con Él. Claramente el apóstol se refiere a características que son propias de una persona y como ella puede influenciar en nuestra vida a través de una relación, lo cual nos muestra la atención e importancia que le debemos brindar en nuestra devoción.

Pero Juan sin duda está recordando las enseñanzas de Jesús cuando les habló de que debía partir pero que no los iba a dejar solos. Y así mismo él lo escribió en su evangelio, **“Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre: el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede aceptar porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes sí lo conocen, porque vive con ustedes y estará en ustedes. No los voy a dejar huérfanos... Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que les he dicho (Jn 14. 16-18, 26).**

Ante el despliegue de doctrinas y enseñanzas falsas que hoy rodean la Iglesia y que pretenden influenciarla, y tal vez como siempre, se hace necesario disponernos para una vida espiritual profunda. Sólo eso nos ayudará a escuchar y discernir la voz de Dios en medio de una cultura tan llena de estímulos y distractores.

Pero esta *“vida espiritual profunda”* solo es posible cultivarla a través de tiempos de oración, tiempos de lectura de la Biblia, junto a la disciplina de congregarnos. No nos engañemos, mientras esto no ocurra, no podremos lograrlo y estaremos a merced de principios y enseñanzas, sutilmente herejes.

“Permanecer en Jesucristo” requiere la decisión de conocer sus enseñanzas, y el poder del Espíritu para obedecerlas. Unción que sólo llega a través del nuevo nacimiento que Dios obra en nosotros, al arrepentirnos y ser perdonados convirtiéndonos en sus discípulos.

Lo demás es solo un conocimiento intelectual de lo que nuestra sabiduría humana pretende entender del evangelio. Como escribió Pablo, **“Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que procede de Dios, para que entendamos lo que por su gracia él nos ha concedido. Esto es precisamente de lo que hablamos, no con las palabras que enseña la sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, de modo que expresamos verdades espirituales en términos espirituales. El que no tiene el Espíritu no acepta lo que procede del Espíritu de Dios, pues para él es locura. No puede entenderlo, porque hay que discernirlo espiritualmente. (1 Co. 2. 12-14)**

Iglesia Alianza Cordillera